



# CORREO DE MURCIA

del Martes 15 de Julio de 1794.

## NAVEGACION AEREA.

Los que careciendo de correspondientes nociones Fisicas admiran con entusiasmo el arrojó de un semejante suyo que se atreve á aventurar su vida á los riesgos de un Globo Aerostático, vueltos de su extasis, declaman contra semejante invencion; y ponderando los peligros inminentes inevitables que se figuran, no temen preguntar con franqueza, ¿Qué utilidad podemos sacar de esta nueva Maquina? Satisfechos de que jamas podrá hacerse util una cosa que ellos no conciben tal. Siendo tan comun éste modo de discurrir sobre el asunto, juzgo merece la atencion de los que tienen algun conocimiento en la materia, tratandose de un error que siendo causa de que algunos que fomentarian el nuevo invento, se desanimen á vista de los peligros, y ninguna utilidad que les figuran, y nos veamos privados de los nuevos descubrimientos que el uso de esta maquina nos proporcionaria.

La idea de un hombre que se entrega al inmenso espacio de la atmosfera, elevandose á algunas mil varas con el leve apoyo de un lienzo ó tafetan, es verdaderamente horrible; pero no juzgó mas agradable la de otro, que fiandose á un leño, se entrega á las olas de un mar siempre inconstante, y que de un momento á otro le amenaza con una muerte verdaderamente horrorosa. La costumbre ha  
he.

hecho familiar, y ventajosa la navegacion del agua: la novedad hace espantable, é inutil la del ayre: buena prueba tenemos de la contraposicion de ambas verdades en los raros efectos que surtió la primera vista de nuestras naves en el animo de los Americanos, y demas habitantes de las Costas nuevamente descubiertas, que huían atemorizados de nuestras *Casas volantes*, como algunos las llamaban, y la completa seguridad, y satisfaccion con que un buen Aeronauta se entrega á discrecion de los ayres en un Globo, habiendo solamente la diferencia del gran numero, que llevados de la costumbre, é imitacion, no dudan confiarse á la navegacion del agua, y el corto numero que casi sin mas apoyo que su propio discurso, y conocimiento, se arrojan á la del ayre.

Que la navegacion aerea se halle rodeada de los inmensos peligros que la suponen, es tan distante de la verdad, como que la del agua le aventaje el mas leve apice en este punto; pues si la brevedad de un discurso nos permitiera hacer una escrupulosa analisis, y paralelo de ambas, no dudo convendriamos en que si alguna debe preferirse, será la del ayre. Me parece estoy viendo á muchos tratar de absurda ésta opinion; pero juzgo mudarian de dictamen si reflexionasen, que quando ocurre en el mar un temporal no hay mas remedio que seguirle, luchando á un tiempo con el viento, y con las olas; y por el contrario, en la atmosfera se halla dueño el Aeronauta de escoger la capa de ayre que le acomoda en qualesquier momento, lo que le liberta de las conseqüencias de todo uracan, que está en su mano evadir, subiendo, ó baxando quanto convenga para dexar la tempestad por encima, ó debaxo de sí, cuya ventaja no es de poco momento; pues se halla el Aeronauta en posesion de dos salidas, que causando la mayor ó menor gravedad especificas de la maquina, que está completamente en su mano graduar con el manejo del gas ó del lastre, no encuentra cosa alguna que pueda oponerse á su elevacion, ó descenso, en el momento que quiera executarlo.

En

En el ayre no sufre la nave atmosférica el terrible contraste de las olas, que agitan continuamente á un buque que surca los mares; pues este caminando entre dos fluidos de diversa densidad, y de los quales el uno le empuja con mucha mayor velocidad que el otro, y aun tal vez se oponen, ó encuentran en sus direcciones, se halla muy á menudo agitado de terribles vaybenes que continuamente le exponen á perecer; y la otra, siendo llevada, y rodeada por un fluido sensiblemente omogeneo, á cuyo impetu no opone obstaculo alguno, cediendo enteramente á toda su velocidad, apenas sufre unas blandas oscilaciones, que casi nunca son sensibles, caminando con la mayor rapidez sin que el Viagero lo aperciba sino por la comparacion de los objetos terrestres que mudan á su vista.

El peligro de una roca, un baxio, ó un vortice, que tan freqüentemente causan las desgraciadas muertes de que somos testigos diariamente en el mar, son escollos de que se halla enteramente libre la navegacion aerea; pues remontándose el hombre en ésta á los mas elevados espacios de la atmosfera, se halla libre de todos esos peligros que desprecia viendose superior á todos ellos.

La explosion de un Globo aerostatico es el unico riesgo, que no teniendo nada de comun con la navegacion del agua, se nos representa como el peligro mas horrible: no hay duda, la idea de una caida desde una elevacion tan asombrosa nos aterra; pero ésta idea tal vez no se ceñirá á los mas justos limites, como veremos. Se juzga comunmente, que si á un Globo por qualesquier casualidad se le abriera la mas pequeña abertura, escapandose inmediatamente el gas por ella, caería abandonado á su propia gravedad; pero no advierten que por pronta que quiera suponerse esta evacuacion de gas, siempre ha de ser sucesiva, y que baxando el Globo á cada momento, se hallaria equilibrado por la capa de ayre inferior siempre mas densa, y que por consiguiente puede decirse que á cada momento vuelve á empezar su caida; lo que es bien diferente del

del comun concepto que gradúa la velocidad desde el punto en que sucedió la explosion: **ademas**, que debe también hacerse aprecio de la retardacion del movimiento por la oposicion del ayre á la vasta mole de un Globo regular, y por el aligeramiento de la maquina que se verifica arrojando á fuera todo el lastre, y demas cuerpos extraños, que en un naufragio de ésta clase no deben reservarse, como sucede igualmente en el mar en lance semejante.

Pero, ¿Qué diremos, si aun verificada la abertura de un Globo, siendo este de ayre rarefacto, segun el sistema de Montgolfier, no obsta para la Navegacion? Varias pruebas tenemos que lo confirman. El Globo aerostatico que se echó en Versailles el 19 de Septiembre de 1783 á presencia de toda la Corte, y un inmenso Pueblo, mientras se llenaba de Gas, sufrió un golpe de uracan, que obligando á los trabajadores á retenerle con extraordinario esfuerzo, le causó dos desgarrones de unos siete pies de abertura cada uno por la terrible oposicion de las dos fuerzas contrarias, y no obstante, se siguió la operacion, y á pesar del mucho gas que se escapaba, se logró llenarlo completamente en once minutos; se elevó magestuosamente hasta la altura de 240 toesas, permaneció algunos segundos estacionario, y descendió lentamente en el bosque de Vaucresson á 1700 toesas de distancia del punto de donde partió; habiendose mantenido en el ayre ocho minutos, y llevando consigo el peso extraño de varios animales que concluyeron su viage sin la menor lesion. El dia 19 de Enero de 1784 se elevó en Leon un enorme Globo de 120 pies de altura sobre 102 de diametro, llevando siete viajeros, cuyo peso con el de la maquina ascendia á sesenta y quatro arrobas; y sin embargo de haber sufrido al raso muchos dias antes hasta el anterior á la experiencia, fuertes heladas, nieves, y lluvias que lo dexaron lleno de agujeros, como una criva, esto no impidió que se llenase completamente de gas en 17 minutos, y que se elevase á una altura de 400, á 500 toesas, manteniendose en el ayre 15 minutos; pero á aquella elevacion, el mal estado de las telas,

las, originado de las averias que habia sufrido, y la excesiva economia que se empleó en su construccion, y el terrible peso de los viajeros, lastre &c. originaron un gran desgarron de 50 pies de abertura en el emisferio superior del Globo, el que sin embargo de la asombrosa pérdida de gas que ésto le causaba, se mantuvo algunos minutos estacionario, y despues baxó con celeridad; pero no de modo que causase el mas leve daño á los viajeros que se apearon felizmente entre las aclamaciones del Pueblo, sin haber sentido la menor incomodidad: concurrieron luego todos al Teatro, y dieron el mas publico testimonio de la seguridad de ésta navegacion.

Otros muchos casos pudiera citar de ésta clase; pero ciñendome á la exposicion de los referidos, advertiré solamente que en los primeros once meses y medio, despues del dia de la experiencia de Montgolfier en Anonay, surcaron la atmosfera en varias veces diez y siete viajeros, y quatro Señoras del primer rango, que todos concluyeron felizmente sus viages, y no sé si podremos decir lo mismo de los primeros veinte y un individuos que se atrevieron á entregarse á las olas del mar.

Acaso se objetará la grande inflamabilidad del gas hidrogeno, ó inflamable sacado por medio del zinc, ó hierro, segun el metodo de Charles, y Robert, para cuya inflamacion basta la mas insensible chispa electrica; pero prescindiendo que para las experiencias que se dirigen á hacer util á la Sociedad ésta navegacion no debe usarse de éste gas por su excesivo costo, la experiencia nos hace ver, que nada tenemos que temer de su uso en quanto á la electricidad atmosferica; pues siendo de tafetan los globos de ésta clase, y estando ademas barnizados exteriormente con la goma elastica, ú otra equivalente, presentan una doble muralla á la comunicacion de dicho fluido; pues sabemos que asi el tafetan, como las gomas, siendo cuerpos anelectricos, se hallan libres de sus impresiones, ademas, que no pudiendo arder el gas hidrogeno puro, qual se halla dentro del Globo, necesitando para su inflamacion de la

com-

combinacion con el oxígeno, ó con el ayre atmosferico que le contiene, se halla enteramente libre del riesgo de la detonacion por esta causa; con ~~que~~ solo resta el peligro de un rayo no electrico que destruyese momentaneamente el Globo; pero no se hallan mas libres de este azár los Buques en el agua. Bien sé que á ésto se opondrá la desgracia de algun Aeronauta que ha sido victima del nuevo invento; pero ademas de constar de circunstancias que rara vez podrán combinarse, nunca debemos usar de la navegacion del ayre para atravesar grandes espacios de agua, pues hallandose precisado á baxar por qualesquier motivo, es consiguiente los riesgos á que se expone el Aeronauta; ni hablo del peligro que puede originarse de la pronta rarefaccion del gas, pues éste ya sabemos preca- verle por observaciones posteriores.

*Se concluirá.*

### LETRILLA.

Si uno encuentra una muchacha  
Bonita, y con gran caudal;

Bueno va:

Mas si despues de casada  
Se hace la niña *marcial*;

Malo va:

Si esta no atiende á otra cosa  
Que á su Consorte agradar;

Bueno va:

Mas si dice, tia fulana,  
¿ Vamonos á pasear?

Malo va:

Si siente que su Marido  
Siempre fuera haya de estar;

Bueno va:

Mas, si porque él se divierte,

Ella

Ella le quiere imitar;

Malo va:

Si á su casa hombres concurren

Para con el Amo hablar;

Bueno va:

Mas si el asunto que llevan

Con ella lo han de tratar;

Malo va:

Si huye de bayles, tertulias,

Y trescientas cosas mas;

Bueno va:

Mas, si porque otra mejor

Lo haga, se ha de disgustar;

Malo va:

En fin, si muger virtuosa

Llega qualquier hombre á hallar,

Bueno va:

Pero si con una Filis

De estos tiempos, viene á dár;

Malo va:

*El Nuevo Corresponsal.*

### LA REYNA DE SABA.

Era preciso que una Reyna fuese verdaderamente Filósofa, y conociese todo el precio de la Sabiduria para dexar sus estados, con el designio de instruirse, y pasar á muy distantes Regiones en busca de un Sabio, cuya reputacion, y nombre se habia esparcido por el mundo: esto fue lo que hizo la Reyna de Sabá, Soberana de una parte de la Etiopia quando fue á visitar á Salomon. Entró, pues, en Jerusalem con una numerosa comitiva, seguida de muchos camellos cargados de riquezas, piedras preciosas, y perfumes. Suplicó á Salomon desatase las dudas de que estaba poseida; y este Sabio Rey, no solo le dió la so-

lu-

lucion de todas ellas, sino que le descubrió hasta lo mas secreto de su corazon. Quando la Reyna entendió la sabiduria de Salomon; quando vió la magnificencia, y riquezas de que habia adornado el Templo que habia hecho edificar á honor, y gloria de Dios, los sacrificios que se ofrecian en él todos los dias; quando vió el Palacio que se habia hecho construir, los alojamientos de sus Oficiales, y el orden que observaban en su servicio, *non habebat ultra spiritum*, quedó fuera de sí. *Yo he visto por la experiencia las noticias que me habian dado de vuestra sabiduria*, dixo la Reyna á Salomon, *pero á penas habia creido ni una parte; yo he venido y he visto no me habian dicho la mitad de lo que es, y que vuestra sabiduria es infinitamente mayor que quanto me dixeron. ¡Felices vuestros familiares, y amigos, felices aquellos que están siempre en vuestra presencia, y oyen vuestros sabios razonamientos! Bendito sea para siempre el Señor á quien servís, al qual habeis complacido, y que tanto ama los Pueblos que gobernais, habiendolos establecido por su Rey, para que los juzgueis con tanta prudencia, y justicia* (1). La Reyna presentó á Salomon ciento y veinte talentos de oro, con una tan gran cantidad de piedras preciosas y perfumes, qual no se habia visto jamas en la Judea; y Salomon le dió todo quanto le pareció podria ser de su agrado. El Historiador Joseph dice, que ella llevó á Judea la planta del balsamo, que es el mas precioso de todos los aromas, la que se multiplicó allí extraordinariamente.

---

(1) *Reg. lib. 3. c. 10.*

Imprimase,  
Cano.